

PRESENTACIÓN TÍTULOS PAPIROS

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Lunes 31 de mayo de 2010.

No es menor la exigencia que representa para mí intervenir en este encuentro, en el que serán presentados en un mismo momento, libros de trece autores. Confluyen esta noche la poesía, la novela, el relato, el teatro, el ensayo, el periodismo y la crítica literaria. Como si esa diversidad no fuese ya suficiente, como si no fuese abrumadora por sí misma, resulta que hoy concurren, desde los novísimos autores que obtuvieron los premios de poesía y cuento en el Concurso Nacional Universitario de Literatura 2009, José Delpino y Enza García Arreaza, respectivamente, hasta obras de grandes maestros venezolanos como José Ignacio Cabrujas y Julio Miranda, libros que a su vez son el fruto de otros laboriosos maestros del pensamiento y la palabra, como Leonardo Azpárrren Giménez y Oscar Rodríguez Ortiz.

Y como si todo esto ya no sobrepasará nuestra expectativa y nuestra alegría, la Editorial Equinoccio, en una cosecha cuya calidad no se olvidará en mucho tiempo, ofrece a los lectores, además de una narración inédita de Denzil Romero, los textos de un grupo de autores en estado de plenitud creativa, Edda Armas, Luis Moreno Villamediana, Rafael Castillo, Violeta Rojo, Rubén Darío Jaimes, Pedro Enrique Rodríguez y Arturo Gutiérrez, que son aquí y ahora, hitos, poéticas, referencias ineludibles de nuestra literatura venezolana.

Toda esta enumeración, que por sí misma tiene enorme significación, no es aleatoria sino el resultado del buen criterio y la persistencia de Carlos Pacheco, Gina Saraceni y Luis Barrera Linares, directores de las distintas colecciones que honran el oficio de editor, y que son las personas a quienes los escritores, los lectores y las autoridades de la Universidad Simón Bolívar, deberíamos agradecer por el tino, el rigor, el cuidado con que se ha construido su catálogo durante estos años, catálogo que ha adquirido una admirable notoriedad y prestigio en un relativo corto tiempo.

Dado que me sería imposible comentar aquí cada uno de los libros, entre otras razones porque no he podido leerlos todos como hubiese querido, pido la venia de los presentes para hablar de dos de los ausentes, los dos maestros venezolanos a los que me referí hace un momento.

Julio Miranda nació en La Habana, Cuba, en 1945. Tenía veintitrés años cuando llegó a Venezuela, en 1968, y quizás ni él mismo se podía imaginar entonces la enormidad de la obra con la que se insertaría en el país, con la que adquiere, el estatuto de profundo y amplio derecho, la condición de escritor venezolano.

Confrontada con su temprana muerte ocurrida en 1998, resultan asombrosas la extensión, la intención y la multiplicidad de su obra como editor y creador de revistas, poeta, novelista, cuentista, ensayista, periodista, crítico de cine y de literatura, así como generoso autor de antologías y compilaciones de cartas, poemas y relatos, en su totalidad sobre escritores o sobre la literatura de nuestro país.

Cada uno de ustedes conoce con más propiedad que yo el valor que tiene la obra profusa de Julio Miranda, potenciada por su precisa escritura. Cada uno de ustedes debe tener un Julio Miranda propio, personal, o el poeta, o el narrador, o el ensayista o el fanático estudioso del cine venezolano, con el que se siente más próximo. Cada una de sus facetas podría ser la causa ilimitada de estudios, ensayos, nuevas investigaciones y reuniones de análisis que podrían cristalizar en nuevas publicaciones.

De toda esta diversidad de escrituras, me resulta admirable el espíritu hacendoso, la vocación por hacer donde los demás se abstenían, al hombre siempre en faena intelectual, incluso en los tiempos difíciles. Basta con leer la bibliografía básica de la obra publicada de Miranda, para que su figura adquiriera, quiéralo o no su sentido del humor, la categoría del constructor, del afanado que va llenando los espacios con incesante energía para leer y escribir, como si el ejercicio de interpretar y ordenar nuestro cine, nuestra poesía y nuestra narrativa, fuese la

misión que una fuerza poderosa le hubiese encargado al momento de venir a Venezuela en condición de exilado.

Por una parte, tenemos en Julio Miranda al hombre que vino de afuera y se hizo uno de los nuestros, día a día, línea a línea. Por otra parte tenemos a José Ignacio Cabrujas, un hombre nacido en la parroquia de Catia, que alcanzó el privilegio de convertirse en patrimonio común, como si a cada uno de nosotros perteneciera un pedacito o algo de él, y que en un país donde a menudo es tan difícil que nos escuchemos unos a otros, logró que su voz inconfundible nos alcanzara y se convirtiera en un vector decisivo, en una fuerza verbal que nos ayudaba a pensar en el país de nuestras angustias.

Basta invocar estos dos nombres para que todos los aquí presentes podamos valorar, sin menoscabo alguno, la gestión que Carlos Pacheco ejecutó como Coordinador Editorial de Equinoccio. Si me lo permiten, creo que merece un aplauso de todos nosotros.

Desde que Banesco iniciara su apoyo a la Editorial Equinoccio, en el año 2006, hemos sido testigos del modo en que sus libros se han proyectado en librerías, en reseñas y ejercicios de comentaristas y críticos. Equinoccio se ha erigido en una marca editorial sólida, que cada vez goza de un mayor reconocimiento.

Esta empresa, que es más que una pura institución financiera, se ha planteado una serie de retos que pueden describirse con palabras semejantes a las que sirven de parámetro a Equinoccio.

También Banesco quiere ser un agente multiplicador con sus políticas de servicio y sus programas de responsabilidad social empresarial; también pretendemos establecer productos de la mejor calidad, que se constituyan en los más altos parámetros del mercado; también desde nuestra específica actividad estamos intentando responder a las necesidades financieras de una sociedad cada vez más compleja y en proceso de crecer en muchas direcciones.

Me gustaría compartir esto con ustedes, amigos cuya presencia en esta casa nos honra: Banesco vive en estado de vigilia permanente. Queremos entender el país en el que vivimos; queremos anticiparnos a las demandas que los ciudadanos nos formulan; queremos mantenernos siempre informados sobre las tendencias que se incuban y crecen en nuestra cultura; queremos aportar ideas y soluciones, incluso más allá del ámbito financiero, a todos aquellos que nos piden una recomendación.

Lo que muchos advierten como una dificultad, nosotros lo encaramos como oportunidad: sobrecoge pensar en todo lo que podemos hacer por nuestro país. Si algo presuponen los próximos tiempos venezolanos, es que tarde o temprano ellos serán de mayores avances, de cumplimiento de sueños por mucho tiempo atesorados, entre venezolanos de aquí y de allá.

Desde comienzos del año 2009, en nuestra organización hemos dado inicio al debate sobre los lineamientos éticos que deben regir nuestra actividad. Hemos creado un Código de Ciudadanía Banesco, que está atravesado por la idea del respeto a los derechos del otro, por el cultivo de la diversidad y el imperativo de desarrollar una actividad financiera que sea sostenible y que no lesione nunca los intereses de nuestros empleados, proveedores y clientes.

Cada día al llegar, no sólo ponemos en funcionamiento una estructura de casi de 16 mil empleados en todo el país, que atiende a más de 6 millones de clientes. También se pone un movimiento de formación profesional, de respuestas a las necesidades de nuestros empleados, de desarrollo de una relación de trabajo que coloque a nuestros clientes y nuestros programas de responsabilidad social como pilares de cuanto nos proponemos.

Todos estos elementos: las enormes inversiones que hacemos en la propia comunidad Banesco; los aportes que damos a causas que son las nuestras, los empeños por multiplicar la conciencia y la calidad ética de los intercambios diarios que tenemos con tantos sectores de la sociedad; la creación de nuevos servicios; la actitud de no ceder nunca en el campo de las innovaciones; ¿qué nos dice todo esto?

Que nosotros tenemos esperanzas. Que no tiramos la toalla. Que mantenemos siempre despiertas nuestras energías para afrontar los problemas y las oportunidades, del tipo que sean. Que, por encima de las dificultades reales que se nos presentan cada día, no retrocedemos en la voluntad de ir hacia adelante.

Y es por eso por lo que hoy estamos aquí: porque nos encontramos en el ámbito común de la persistencia, en el anhelo de conectarnos con el otro, en la búsqueda de una comunicación mejor, de una metáfora más potente, de un relato inolvidable, de un servicio que tenga la categoría de homenaje al otro.

Todas estas son fuerzas y llamados en común. Todas las razones para vivir y seguir adelante. Todas, energías que habitan en vuestros libros.

Por eso les repito aquí, lo que siempre decimos a los invitados que nos enorgullecen: bienvenidos a esta su casa, estamos contentos de tenerles entre nosotros.

Muchas gracias.